



Esta casa convierte el color y la luz en un lenguaje propio,
 DONDE CADA ESPACIO RESPIRA CALMA Y CARÁCTER. Su diseño,
 pensado como un recorrido por un atardecer, une materiales nobles,
 mobiliario a medida y UNA SENSIBILIDAD CONTEMPORÁNEA
 QUE VUELVE EL HOGAR ÍNTIMO Y EXPRESIVO.

Diseño Interior de Ali Lahlou Design Studio

Por David Solís

Hay casas que parecen pensadas para atrapar la luz. En esta residencia de Casablanca, diseñada por Ali Lahlou Design Studio, cada espacio se siente bañado por el resplandor cálido del atardecer. El color guía el recorrido: naranjas profundos que se diluyen en rosas suaves, y esos tonos se desvanecen, casi sin que uno lo note, hacia azules que recuerdan la calma del cielo al final del día. Nada es estridente. Todo fluye.

Los propietarios —ella, diseñadora de joyas; él, joven emprendedor— querían un hogar que hablara de su energía creativa. Pedían algo vivo, abierto, personal. Soñaban con una casa que rompiera con lo habitual, donde cada ambiente tuviera su propio carácter sin romper la armonía general. “Ella ama la poesía de las casas antiguas, pero también la frescura y la sorpresa del color”, recuerda Ali Lahlou. Esa mezcla de sensibilidad marcó el rumbo del proyecto.

Ubicada en Anfa Supérieur, una de las zonas más apreciadas de Casablanca, la vivienda se beneficia de un entorno de calles arboladas y un tejido arquitectónico elegante. Construida en 1976 y renovada una vez en 2010, su estructura actual es limpia, abierta y serena. La arquitectura evita lo innecesario y conserva lo esencial, lo que permite que la luz atraviese sin obstáculos cada uno de sus rincones.

Para Lahlou, el punto de partida fue el color. “Imaginé la casa como un viaje a través del atardecer”, explica. “Cada habitación actúa como un capítulo distinto, pero conectado. No hay contrastes bruscos: solo transiciones suaves que recuerdan cómo cambia el cielo cuando cae la tarde”. Ese planteamiento no solo ordenó la paleta cromática, sino también el modo en que uno se mueve por la casa. El diseño invita a avanzar con calma, como si la luz marcara el ritmo.

Silencio luminoso

A ese hilo visual se suma un lenguaje material que guiña al refinamiento parisino. Los propietarios querían referencias a los apartamentos clásicos de Haussmann, y el diseñador respondió con un parquet de nogal en espiga, base cálida que permite jugar con muebles, texturas y obras de arte sin recargar. Velvets suaves, mesas de vidrio esmaltado, un bar de ónix arcoiris y piezas de mármol Calacatta componen un conjunto que se siente contemporáneo, pero lleno de alma. En este equilibrio, los materiales son neutros para que el mobiliario —todo hecho a medida— y las piezas de arte encuentren su espacio.

La entrada marca el tono. Un recibidor amplio conduce a una mesa central de mármol Calacatta situada sobre una composición geométrica en el

suelo. Lahlou la concibe como el “ancla” de la casa: desde allí se perciben, en distintas direcciones, los salones, la chimenea, el comedor y las zonas de estar. El acceso es sencillo, natural, y la atmósfera se revela paso a paso.

El desafío mayor no fue creativo, sino temporal. La pareja planeaba mudarse justo después de su boda, lo que significó terminar la renovación completa —desde los suelos hasta la climatización, pasando por el diseño de cada mueble— en solo seis meses. “Fue intenso, pero también muy estimulante”, recuerda Lahlou. “Desde el primer vistazo sentí la energía del lugar y lo que podía llegar a ser”.

El resultado es una casa amplia y rítmica. En la planta baja, los espacios se encadenan: dos salones con chimenea, un área tipo invernadero



Las estanterías retroiluminadas enmarcan la chimenea y presentan una mezcla precisa de arte, objetos personales y piezas escultóricas. La composición combina ligereza visual con profundidad, creando un punto focal sereno y expresivo. El salón con chimenea de piedra introduce un gesto más tradicional sin perder la frescura del proyecto. Los sofás aterciopelados y el mármol veteado equilibran sobriedad y modernidad con naturalidad.





En la sala inspirada en una biblioteca, los tonos profundos y las líneas limpias generan un refugio silencioso. La luz natural y los estantes llenos de libros añaden un ritmo cálido que invita a quedarse.







El comedor aprovecha la riqueza del terciopelo y el brillo suave de las lámparas artesanales para construir un ambiente cálido y envolvente. La mesa central y la iluminación crean una escena íntima que invita a conversaciones largas y pausadas.

En esta casa, la luz del atardecer no solo entra; se queda a vivir en cada rincón. LOS ESPACIOS SE UNEN COMO VERSOS SUAVES, donde el color respira y la calma se vuelve palpable. *Cada habitación parece suspender el tiempo, teñida por un resplandor que avanza como un poema al caer la tarde.* Aquí, los materiales murmuran historias y la luz escribe el resto.



bajo una pérgola bioclimática, un living con estética de biblioteca, otro rincón de descanso, el comedor y un pequeño bar. En la planta superior, el dormitorio principal y las habitaciones de invitados mantienen la misma calma cromática. La luz, siempre presente, une cada estancia como si pintara un carril continuo. Nada se siente impuesto. La casa respira. La paleta cálida suaviza la arquitectura limpia y deja que el arte destaque sin dominar. La selección de mobiliario, desde piezas esculpidas en mármol hasta sillones tapizados en terciopelo quemado, suma personalidad sin perder la sensación de hogar. Y aunque hay

decisiones audaces, el ambiente final es íntimo, acogedor y lleno de matices.

Ali Lahlou resume la intención con sencillez: “Quería que la casa tuviera un alma antigua y una mirada moderna. Una mezcla de serenidad, color y carácter. Que se sintiera como un poema en movimiento”. Y lo logra. Este hogar no es solo un proyecto bien resuelto; es un lugar donde la luz, los materiales y los gestos cotidianos encuentran su punto de equilibrio. Un espacio pensado para disfrutarse a todas horas, pero que brilla especialmente cuando cae la tarde, justo cuando el color —su verdadero protagonista— tiene más que decir.

El dormitorio principal se construye sobre tonos neutros, texturas suaves y una iluminación contenida que prioriza la calma y genera una sensación de equilibrio acogedor. Los arcos amplios conectan las estancias y marcan un ritmo arquitectónico suave, donde cada paso revela un nuevo ángulo de luz y refuerza la idea de recorrido continuo. Los detalles en mármol, vidrio y madera evidencian el cuidado casi artesanal del proyecto, aportando coherencia y una modernidad tranquila que envuelve todo el espacio.

